

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN ABANCAY
PRIMERA SESIÓN
27 DE AGOSTO DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 5: Trabajadores de Visión Mundial Internacional

Testimonio de Elizabeth García Gutiérrez

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos a la señora Elizabeth García Gutiérrez. Nos va a contar un caso sobre los trabajadores de Visión Mundial ocurrido en el año 1991.

Nos ponemos de pie. Señora Elizabeth García Gutiérrez, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe y, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Señora Elizabeth García Gutiérrez

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Elizabeth, bienvenida a esta audiencia. Agradecemos su presencia y el testimonio que va a rendir. Evidentemente, en toda guerra y toda violencia como la que hemos vivido en estos últimos veinte años. Se aducen ideales, ideologías, doctrinas y a veces se pueden mirar estos hechos, simplemente desde el punto de vista teórico y quizás podamos hablar de cifras. Pero siempre se olvida el aspecto humano, las personas, los hombres y mujeres, niños y adultos que se involucran y sufren con todo esto. En estas audiencias, se pone de relieve el aspecto humano. Y es por eso le agradecemos el testimonio, porque vamos a conocer algo más de ese aspecto humano, de estos seres hechos a imagen y semejanza de Dios, que fueron los grandes olvidados, por esos supuestos ideales, ¿verdad?, así que por favor brinde su testimonio y estaremos escuchando con atención.

Señora Elizabeth García Gutiérrez

Primeramente les agradezco por darme esta oportunidad de hablar acá en público y de hablar sobre, sobre mi esposo y, o sea, en sí, de los cuatro que fueron desaparecidos.

Yo me llamo Elizabeth García. Vengo de Andahuaylas, que pertenece al departamento de Apurímac. Mi esposo se llamaba Luis Gutiérrez Flores. Mi esposo era una persona tranquila, no tenía ningún problema. Nos conocimos en el departamento de Ayacucho, en la oficina de Visión Mundial. Él trabajaba en la oficina Visión Mundial. Yo entré a trabajar como secretaria. Y en la oficina lo conocí. Y nos casamos. Y después que nos casamos, en la institución... o sea, ellos tenían... tomaron la determinación que no podían trabajar dos, o sea, esposos y yo tomé la determinación de renunciar.

En la oficina, en Ayacucho él trabajaba como promotor de desarrollo. Al siguiente año, lo trasladaron a Andahuaylas, al departamento de Apurímac y lo ascendieron ahí como coordinador de la oficina. Y como coordinador siempre ellos viajaban hacia Lima. Tenían trabajos que hacer. Siempre mensualmente, cada quince días viajaban. Y esa fecha que ellos iban a viajar, no hubo vuelo por el mal tiempo. Y tomaron la determinación de viajar con la camioneta, o sea, con permiso de la oficina de Lima, ¿no?, porque ellos dependían de la oficina de la oficina de Lima.

Viajaron cuatro, sus nombres son: Luis Gutiérrez que fue mi esposo, Ciro Casaverde Dávila,

Marcial Sarmiento y Cayo Vargas. Tomaron la determinación de viajar con la camioneta en un día 17 de julio del año mil 1991, a las nueve de la mañana por la ruta Pampa Chiri hasta Puquio. O sea, de Puquio se iba a regresar la camioneta y ellos iban a tomar ómnibus hacia Lima. Pero más o menos averiguando, pasaron el control de Pampa Chiri y hasta, más o menos, por Negro Mayo, desaparecieron con carro y todo.

De la... discúlpenme un poco, porque yo leo más... yo leo este, porque es tan difícil de recordar. O sea, yo lo hecho así en un... este... y más o menos, porque a veces uno se pone un poquito... es más por la tristeza que uno tiene.

Y de allí, la institución. O sea, me llamaron y me dijeron, si sabía algo y yo le... o sea, yo le dije: «No, de repente el carro se ha malogrado», porque no llegaban ellos a la oficina de Lima. «De repente se ha malogrado el carro», todo eso y que se esperara. La institución estaban muy preocupados por lo que... porque no llegaban y nosotros también. De ahí nos desesperamos. Fuimos a... pusimos las denuncias pertinentes a la comisaría, al cuartel, la comisaría, la subprefectura y nada, no... o sea, no se supo nada. Al mes, más o menos de lo sucedido, del cuartel del Ejército de Andahuaylas, avisaron a la institución de que se había, que habían encontrado la camioneta en un enfrentamiento. Pero, lo trajeron la camioneta a Andahuaylas, pero no... no era la camioneta. Pero los documentos que ellos llevaban de la... hacia Lima, estaba en esa... en esa camioneta.

Y nosotros, los familiares. O sea, de las cuatro víctimas, fuimos en busca, a buscar por esa zona. Por o sea, hasta Negro Mayo, más o menos pero no encontramos ningunos indicios. Buscamos por los puentes. De repente podíamos encontrar sus cuerpos, algo. Pero no, no encontramos ningún indicio de nada. A mí me dejó con un niño de ocho meses de nacido. No tenía como trabajar, porque a veces para trabajar siempre uno tiene que ser... o sea, dejarlo con alguien, ¿no? Yo estaba sola. Ni siquiera, en esos tiempos, no existían todavía casi los wawawasis, siquiera para dejarlo, ¿no? Pero... y así mi hijo se me paraba enfermando. Yo me dedicaba... llevaba comida a las instituciones. Así, ha sido tan difícil para mí, en todo.

Ahora mi hijo ya tiene once años. Es un niño tímido, con temor de quedarse solo. Cuando yo me demoro, se pone a llorar. Y de la institución, de la institución no... o sea, al comienzo estaban muy preocupados. Nos decían: «No se preocupen. Nosotros les vamos a apoyar. Les vamos a apoyar, porque ellos de repente los tienen detenidos. Vayan a aparecer...». Pero nos pagaron hasta un año. O sea, de lo sucedido nos pagaron un año y después nos dijeron: «Tienen que hacer ustedes, para seguir pagándoles, la declaratoria de herederos y la muerte presunta». Y nosotros lo hicimos eso y de allí nos pagaron su tiempo de servicio y nos dijeron: «Hasta acá, no más, termina toda la relación laboral». Pero sí ustedes después... o sea... tiene que pasar un buen tiempo, porque de repente vayan aparecer. Tienen que esperar de diez a quince años para que se les pueda pagar su seguro de vida y que fallecieron en misión de trabajo, porque ellos han viajado en misión de trabajo.

Y nosotros, teníamos la esperanza, ¿no?, de que nos pagaran y también de que encontrar sus cuerpos, porque no se sabe en sí qué cosa es lo que ha pasado, ¿no? Y esperamos. Antes de los diez años. Fuimos nuevamente a la institución, a pedirle que... lo que nos prometieron, que nos pagaran. Y ellos dijeron que no tenían nada que ver con nosotros, que había terminado el vínculo laboral, al sacar esa fecha la declaratoria de herederos y la muerte presunta. Y nosotros el iniciamos un juicio. Y nos dijeron... Y ha salido en la sentencia que ya había prescrito y que no teníamos... ya no nos correspondía nada. O sea, nosotros más nos hemos quedado admirados, porque Visión Mundial es una institución evangélica que ayudaba a las comunidades en salud, educación y queremos que, mediante de repente ustedes, nos pueda ver este caso, que nos puedan ayudar, ¿no?, porque hemos quedado cuatro viudas, con hijos desamparados.

Sin trabajo. Y lo que pedimos es justicia, porque como le decía ellos han desaparecido en misión de trabajo y que haya una... por el gobierno, ¿no?, que haya una investigación exhaustiva, que puedan encontrar sus cuerpos; qué es lo que verdaderamente ha pasado; qué ha pasado con ellos; quiénes los han matado, porque ellos no tenían ningún problema de nada. Que ellos por ejemplo, en Andahuaylas, cuando trabajaban, viajaban las comunidades y no tenían ninguna amenaza, nada tenían.

Y también a la institución ¿no?, que de repente pueda estar escuchándonos, que se sensibilicen con nosotros y hagan algo, ¿no?, porque yo creo que así nomás no puede quedar todo esto, como le digo. Y le agradezco también por darme esa oportunidad. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Bien, señora Elizabeth, muchas gracias por su testimonio, estamos tomando nota de su petición, y a ver en qué podemos ayudarla, ¿no? Evidentemente, hubo una más y las cuatro viudas, víctimas otra vez de esa violencia, de esa guerra, tan absurda, ¿no es cierto? Y nos ayuda una más a entender cuánto dolor, a conocer, la nación entera, cuánto dolor hay en nuestra población, en tantos peruanos... Muchas gracias una vez más.

Señora Elizabeth García Gutiérrez

Y acá le... tengo la foto de mi esposo. No se sí puede... para que lo puedan ver, si lo puedo dejar.